

## PRÓLOGO

*<<El orden dominante nos impone el olvido,  
... y el olvido de que hemos olvidado>>*

Jesús Ibáñez

Durante muchos años en España se impuso lo que podría ser considerado como un “ pacto de silencio” sobre la historia de la dictadura y, de manera más firme, con respecto a la lucha contra ella. Aunque llegó a utilizarse como una muestra de “pedigrí” democrático el pasado antifranquista (que en algunos casos fue más de pensamiento que de obra) se ignoró y se trató de enterrar en el olvido todo aquello que tuviera que ver con la lucha colectiva y organizada por la conquista de las libertades.

Se ha intentado justificar este olvido argumentando que es consecuencia del propio desarrollo de la transición democrática, equiparando la culminación del proceso con una especie de “punto final”. No cabe duda de que para algunos así era, pero para aquellos que más se habían distinguido en la lucha contra el franquismo se trataba del inicio de una nueva etapa.

Cabe preguntarse si el fin de la dictadura y el paso a la democracia podría haberse realizado de forma diferente... Pero de lo que no hay duda es de que en aquel momento las fuerzas más activas de la izquierda tenía como objetivo prioritario y casi único el conseguir una democracia plena y sin exclusiones, así como la firme voluntad de que el proceso se desarrollara de manera pacífica. Quizás hoy resulte difícil entender el peso que todavía tenía en la sociedad española el recuerdo de la guerra civil y como la derecha más recalcitrante lo utilizaba a su favor haciendo uso de los resortes del poder, que todavía tenían en sus manos.

Hoy nos quieren hacer pensar que el proceso hacia la democracia era inevitable e irreversible, ocultando que existían fuerzas que trataban de impedirlo con todos sus medios ( muchos y muy poderosos) y que otros pretendían un proceso controlado y dosificado, apoyados, en un principio, por quienes intentaban situarse en una buena posición de salida, tratando de superar las consecuencias de su casi nula actividad durante gran parte de la dictadura franquista. Pero las masivas y continuas movilizaciones llevadas a cabo durante los años 75 y 76 dieron al traste con esas intenciones, de la envergadura de éstas da fe el que en el año 1975 se perdieran entorno a 14 millones de horas por huelgas y que se incrementaran en 1976 hasta 150 millones, con casi tres millones de trabajadores implicados.

Visto con la perspectiva del tiempo transcurrido resulta difícil estar de acuerdo con los que califican de “ modélico” el proceso de la transición española. Los errores y lagunas achacables a la complejidad del momento histórico no se fueron corrigiendo en el transcurso de los años, sino todo lo contrario, como lo demuestra el que el olvido se haya prolongado después de consolidada la democracia y a pesar del largo periodo de gobierno de la izquierda.

Lo peor es que no solamente se trató de hacer olvidar sino también de rescribir la historia, quitando todo el protagonismo a la acción colectiva para dárselo a un destacado grupo de “personalidades”. En definitiva se intentó convencernos de que las libertades fueron más o menos otorgadas a los españoles y no conquistadas por estos. Una vez mas la historia la habría hecho los grandes hombres y no los pueblos.

Para la Fundación Juan Muñiz Zapico de CC.OO de Asturias, recuperar la memoria histórica no es tan sólo un acto de justicia con el pasado, es también necesaria para comprender mejor el presente y, sobre todo, nos debería ayudar a entender que se puede construir un futuro mejor si los ciudadanos nos situamos en el papel de protagonistas y no en el de simples elementos pasivos como siempre se pretende desde el poder.

A esta tarea puede contribuir de forma muy importante esta obra de **Gabriel Santullano**, obra que es fruto de una investigación histórica sistemática, minuciosa y rigurosa sobre un aspecto esencial, pero muy poco tratado ( cuando no “maltratado”) del antifranquismo: **La prensa clandestina en Asturias**. Esta prensa jugó un papel fundamental en la extensión de la lucha contra la dictadura, con ella se trataba de contrarrestar la omnipresente y apabullante propaganda del régimen y se conseguía que cada movilización se convirtiera en una experiencia para los demás, rompiendo el asilamiento de quienes las llevaban a cabo. Otro factor muy importante, que hoy puede resultar difícil de comprender, es el efecto psicológico que producía ver reflejado en un papel aquello que tantos esfuerzos y sacrificios personales había costado ( Despidos, comisarías, cárceles...) ; No estábamos solos!

En esta obra se habla también de la abnegación del grupo de hombres y mujeres que realizaban las tareas de elaboración de la prensa clandestina y de la propaganda ( Los del “aparato”) Hombres y mujeres que sufrían una doble clandestinidad al verse obligados a vivir al margen de la propia organización y llevar una militancia que muy pocos conocían, ellos no podían ni tan siquiera disfrutar de aquellos pequeños espacios de libertad que se habían construido en torno a determinados bares o asociaciones. A estas personas no se les pudo recocer su esfuerzo en aquel momento, pero tampoco posteriormente se les hizo justicia ya que, en muchos casos, han sido casi olvidados; y es que el olvido también en ocasiones es practicada por quienes más debían luchar en su contra. De alguna manera **Gabriel Santullano** repara esta injusticia.

Este libro es fruto de muchos años de recopilación e investigación, pero también lo es del compromiso personal del autor con la lucha por las libertades, porque **Gabriel Santullano** no sólo fue testigo sino un importante actor en esta historia.

**Francisco Prado Alberdi**

Presidenta Fundación Juan Muñiz Zapico de CC.OO. de Asturias